



Ayuntamiento de Madrid

—¡Vamos, niño, con las cosas del trabajo no se juega!



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 peseta.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

LOS FAMOSOS

POLVOS INSECTICIDAS

LEYER y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

7.—Vale, vale la niña.

ORIENTE
SUR 500 SUR
U
NOTA

8.—Es una habitación muy mediana.

Abril **AB** **Cabestro E**
S **Pistola**

9.—Corre peligro de morirse.

RES NOTA
G VERANO O

10.—Sevilla.

ESPUERTA A **LSIT**
POPOPO
R
RIO CARBON NOTA
A COMERCIO N

ALBERTO Pulseras de pedrea
7, CARRETAS, 7



El marido.—Gracias a Dios que llegas. Te estaba esperando con ansiedad para que me digas qué cuello he de ponerme esta noche.

(De The Humorist, Londres.)

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
Gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer; absolutamente inofensiva.

Tintura Winter marca Belleza

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas en el acto. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

AGUAS DE COLONIA marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

AVISO.—Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

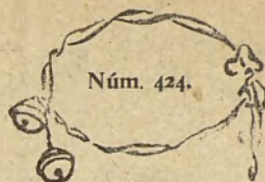
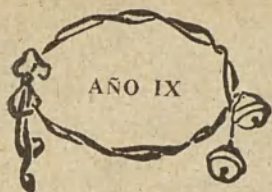
Polvos Belleza Dan suavidad, distinción y finura al cutis. Colores blanco, rosado y Rachel.

Rhum Belleza y Sirio Belleza (contra las canas) Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los cabellos blancos, devolviéndoles su color primitivo y natural con tanta perfección y disimulo que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al OXIGENO del aire. No contienen NITRATO DE PLATA.

Crema Angelical Cutis (líquida) y Almendrolina Belleza (pasta espumilla)

Dan al cutis belleza, finura y distinción. Hacen desaparecer las manchas, rojeces, rostros grasientos y demás imperfecciones de la piel. Se preparan en colores blanco, rosado y Rachel.

Brillantina Belleza Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello. No es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.



Sección científica de "Buen Humor"



o hay que tomarlo todo a broma. Bueno está que uno se divierta a ratos con las chirigotas de estas páginas; pero hay que cultivar la ciencia. Seguramente entre nuestros lectores habrá alguno a quien su familia le ponga en un apuro cuando le pregunten lo que rentan mil duros al seis por ciento. Las familias tienen inclinación a creer que el cabeza de ellas (por el hecho de ser cabeza) puede resolver dudas de ese calibre, y muchas veces un hombre honrado a carta cabal tiene que cambiar de conversación o fingir una pequeña necesidad para no declarar su ignorancia en el asunto que le plantean su señora y sus hijos.

Queremos dar, para el que se halle en ese caso, algunas explicaciones útiles. Nuestra vida no habrá sido inútil si, haciendo un paréntesis en nuestras cuchufletas, dejamos un rastro de cientifismo y amor a la cultura. Daremos hoy unas nociones de Aritmética elemental, saltándonos las cincuenta primeras páginas del texto, en que se explica la importancia de nuestra asignatura y su relación con las demás ciencias.

¿Cómo se halla el capital? No confundáis esta pregunta con la de ¿Cómo se halla la capital?, ya que, para contestar a esta pregunta no hay más que dar un paseo por nuestras inmundas calles. También diremos, para evitar la excesiva avidez de nuestros lectores, que, al tratar de explicarles cómo se halla el capital, no les vamos a facilitar la manera de tener dinero.

Hay quien no necesita saber cómo se halla el capital, porque se topa con él cuando nace. Hay quien lo encuentra forzando una caja de caudales, explotando al prójimo o de las mil maneras ya sabidas, y hasta se sabe de algún caso en que el capital se encontró a fuerza de trabajar honradamente.

Lo que pretendemos explicar es la manera de hallar el capital, cuando ya sabemos lo que renta al año y el interés a que está colocado. En tales casos basta multiplicar la renta por 100 y dividir el resultado por la cifra que representa el interés.

Aunque no se tenga dinero, se pasan ratos muy entretenidos haciéndose uno la ilusión de que le va a tocar el gordo o calculando el dinero que tiene algún amigo.

Supongamos ahora que lo que a ustedes les interesa averiguar es el interés. También es pertinente la explicación de que no vamos a dar una receta para hallar el interés de la vida. Ese es un problema superior a nuestros conocimientos. Hay quien no encuentra interés en su casa ni fuera de ella. Familia, sociedad, polí-

tica, teatro, arte, amor..., todo sin interés. Aquí a lo que apuntamos (sin esperanzas de dar en el blanco) es al interés que produce el dinero, al interés por antonomasia, al más interesante de todos los intereses creados o por crear.

Si sabemos cuál es el capital de un individuo (cosa de por sí difícil, porque si lo tiene lo oculta y si no lo tiene lo finge), y si, además, en un momento de debilidad, nos confiesa lo que le renta su capital, ya estamos en camino de saber a qué interés tiene colocadas sus pesetas. Se multiplica la renta por 100 y el resultado se divide por el capital.

No se explica uno que la gente le tenga tanta tirria a los logaritmos y a la raíz cúbica, cuando son cosas de la sencillez que aparece en los párrafos anteriores.

Explicuemos, finalmente, para dejar al lector hecho un hombre en estas cosas matemáticas, cómo se halla la renta.

Así como en cuestiones de agricultura estamos todavía en el arado romano (que es el que, por lo visto, da más dinero, cuando aún se mantiene en los carteles), para hallar la renta estamos todavía en el sistema antiquísimo de preguntarlo a las porteras.

—¿Quiere usted decirme la renta...?

—Sesenta duros y cinco habitaciones, sin calefacción ni baño.

Ello se debe a ser la renta de las casas la única que interesa a la mayoría del público, y casi nadie se ha preocupado de la renta que se deriva de otras fuentes. La renta, señores, se halla multiplicando el interés por el capital y dividiendo por 100 lo que resulte.

Como síntesis de todo lo expuesto, resalta el hecho evidente de que el número ciento tiene mucho papel en todas estas cosas del dinero.



Dib. SILENO.—Madrid.

RAMIRO MERINO

Lo que se siente al volar a 500 kilómetros por hora

Aquí el que no corre, vuela. Y el que vuela a diez o a mil o a quince mil, quiere volar hoy a dos o tres mil más de lo que voló hace dos días. El hombre vuela en alas del progreso, y ese es un vuelo insaciable. Quiere estar a todas horas viniéndose a sí mismo. El hombre progresista quiere, literalmente, pelearse con su sombra. En cada momento de su vida recuerda como estímulo y ejemplo el caso de aquel hombre que daba la vuelta a la manzana de su casa con tal velocidad que se alcanzaba a sí mismo.

Las velocidades que va, en la actualidad, adquiriendo el aeroplano de-

jarán margen posible para records preciosísimos. El día, por ejemplo, en que pueda volarse en aeroplano con la velocidad de la luz, podrá un aviador echar a volar delante de la luz, delante de un rayo de luz, y estarse corre que corre—vuela que vuela, si quieren—, con el día en su cogote y la noche en sus narices.

Esto ya es bonito; pero no habrá, seguramente, nada de tanta novedad como la "performance" que podrá realizar un avión el día no lejano en que consiga volar con la misma rapidez con que da vueltas la tierra. Entonces se dará el caso de que un aviador despegue en Cuatro Vientos

y, tomando la dirección del Meridiano que pasa por Madrid, vuele durante seis meses a la velocidad misma de la tierra y en sentido de la misma, y al cabo de los seis meses se encuentre al aterrizar en el mismo sitio que antes... Será precioso, precioso.

Hasta ahora esa emoción no ha podido ser realizada; pero van, no obstante, llegando emociones insospechadas, sublimes, supraterrrestres, que conviene apuntar y archivar a fin de llevar, como si dijéramos al día, la cuenta del progreso.

La Prensa de estos días nos ofreció unos datos al respecto. Se trata de las declaraciones de Bernhardt, el coronel que hace unos meses ganó el trofeo Schneider de velocidad en avión.

Este admirable coronel ha tenido el valor extraordinario de volar a la velocidad respetable de 512 kilómetros por hora. O sea que este señor ha recorrido dos kilómetros en un abrir y cerrar de ojos: un kilómetro al cerrar y otro al abrir. Ningún humano, pues, ha conseguido verse nunca en trance análogo. Conviene, por lo tanto, conocer sus sensaciones.

Y ¡nos las ha contado!... ¡Sí!... Gracias a la Prensa y a la pluma vamos a escuchar el relato de este viajero singular: tan de veras singular, que ha sido un viajero único. Nadie realizó jamás un viaje como el suyo. Veamos, pues, lo que cuenta.

Este hombre comienza por decirnos que han de dividirse en dos las clases de emociones que se sienten en un vuelo de esta clase: una, la emoción sentida en el vuelo en línea recta, y otra, la sentida al virar.

La sentida al virar es fastidiosa. La sangre, al virar, trata, por efecto de la fuerza centrífuga, de escapar, pudiéramos decir, por la tangente. La sangre afluye a la piel, se precipita, sin duda, en la dirección que llevaba y el aviador siente entonces que, materialmente, la sangre se le escapa. No basta para evitarlo que el aviador—como nos cuenta Bernhardt—se faje previamente como una momia egipcia, a fin de que la sangre no se pueda escapar tan fácilmente. Pese a tales precauciones—usadas ya en la antigüedad en las cajetillas de sesen-



—Mira Conchita; es un "ángel", pero se pinta.

—¿Y dónde has visto tú un ángel que no sea pintado?

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

ta—, la sangre no se atempera a la vuelta del avión y el aviador “siente una debilidad semejante a la del anémico, si bien los indicios externos difieren, ya que la sangre afluye al rostro y lo arrebola”.

Que la sangre afluya al rostro en semejante “emergencia”, como dicen los estilistas, puede ser, efectivamente, un dato que haya comprobado Bernhardt en la experiencia; pero lo de que el rostro “se arrebole” suponemos que será una deducción, pues no es de suponer que en ese instante pudiese comprobar el coronel, previa miradita al espejo, que las mejillas de su rostro se encendían con el arrebol susodicho.

Sea como quiera, el caso es que la sensación del viajero es fastidiosa. La maravilla está, según nos dice, en la velocidad rectilínea.

Sí, lector así lo dice. “*El placer—nos dice Bernhardt, aludiendo al placer de volar en línea recta a 500 y pico de kilómetros por hora—es verdaderamente sublime.*” Basado en esto asegura que “*el afortunado que logre volar a la velocidad de mil metros, cosa que cree posible, habrá de sentir un placer sobrehumano.*”

¿Qué ha sentido, pues, este hombre en ese placer sublime? Oigámosle, por Dios... Pendientes nos tiene, oh, dioses, de sus labios.

En tres distintos lugares de su artículo alude el coronel Bernhardt a la sensación del vuelo. Claro está—nos dice en una—que el vuelo por sí solo constituye una práctica que impresiona como novedad, *pero sin que lo que se siente se acentúe por el aumento de la rapidez.*”

Sorprendidos nos dejan estas palabras. Si no hemos leído mal, quieren decir que el aviador no siente nada nuevo, aunque aumente la velocidad de su aparato.

Buscamos en otro lugar corroboración o aclaración a estas palabras, y nos encontramos con que dice: “*En cuanto a que el aviador no experimenta sensaciones especiales durante un vuelo en línea recta, se explica por razones físicas.*”

Luego tenemos, oh, lector, corroborado que el volador rectilíneo a velocidades tremebundas, “no experimenta sensaciones especiales” y que, por añadidura, “se explica”.

Se explica, sí; entre otras cosas, porque “la sensación de actualidad de la

marcha no puede ser registrada por el cerebro”.

Estas palabras, lector, quizá hagan que se te vengán las ilusiones a tierra a la velocidad de 500 kilómetros por hora en línea recta. Quizá

pienses que el vuelo a los 500 deja al aviador en estado de no saber ni por asomo lo que dice, pues no se comprende bien que pueda una persona, no teniendo sensación y no enterándose, tener un placer sublime.



—¿Por qué estás tan fría conmigo?

—Porque no quieres comprarme un abrigo de pieles.

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

Pero no te desanimes, lector; no pierdas las ilusiones. El magín del coronel ha sufrido, evidentemente—en virtud, probablemente, de la fuerza centrípeta—, una paralización notoria. No es extraño. A la velocidad de los 500, la sangre del cerebro volando en línea recta se le habrá acumulado en el codo, y, una vez allí, se comprende que nos diga que el aviador en esos trances “no experimenta emociones especiales”, que “la sensación del acto no puede ser registrada por el cerebro” y que añada, sin embargo, al mismo tiempo: “Siento avasallador anhelo de volar a velocidades mayores, de experimentar de nuevo la sensación de lo sublime experimentada en estos momentos.”

Por idéntico motivo se comprende que añada el coronel: “No me aventuro a predecir quién haya de ser el aviador que supere la marca de velocidad. ¿Seré yo o será otro? Quizá sea el piloto inglés que llegó hace poco a 513, quizá sea otro cualquiera...”, juicio que nos muestra el cerebro del autor volando a una rapidez de un metro al año.

Hay, sin embargo, un dato que puede servirte, lector, de provechosísima enseñanza. El coronel nos dice que “la imaginación se estimula de un modo extraordinario” cuando se vuela con esa rapidez. Puede, pues, darse el caso de que el aviador no sienta sensaciones y no pueda tampoco discurrir, pero pueda imaginar. Su cerebro, vacío de sangre, se llenará de fantasías, y el aviador, al bajar de las nubes, podrá, como si hubiera viajado en el mágico tapiz de las mil y una noches, contarnos la mil y dos y dejarnos maravillados.

Sepamos, pues, lo que piensa nuestro admirado coronel cuando se dispara a 500:

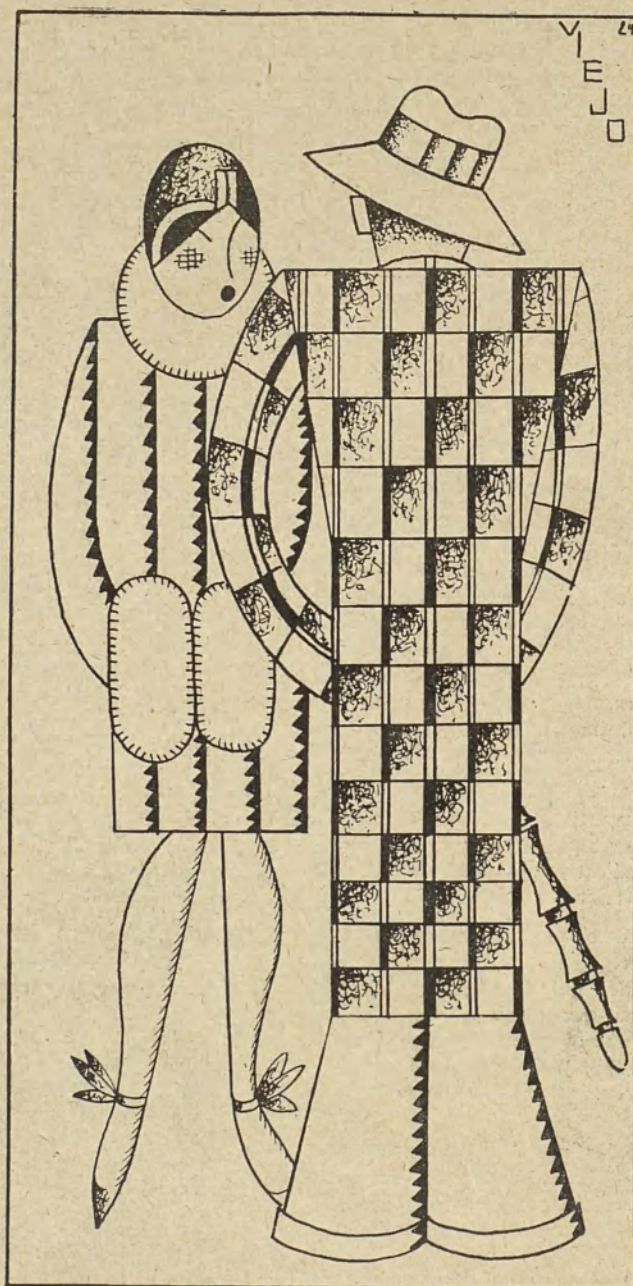
“Por lo que a mí concierne, al volar con tan increíble rapidez y llegar al límite de la capacidad de mi aparato, pienso siempre (¡ya está aquí: ya va a decirnos lo que piensa, ¡oh, emoción!), pienso siempre cuán grandioso, cuán majestuoso sería avanzar a mil kilómetros por hora.”

Ya lo sabes, lector; eres feliz. Tú puedes también, lo mismo que Bernhardi, experimentar lo sublime y la grandiosidad majestuosa. Móntate en

Clavileño—cualquier silla de casa puede servir para ello—; procura no pensar, ni sentir; imagínate que vas a 500, figúrate que es sublime volar de esa ma-

nera, que sería bisublime volar a mil por hora, trisublime volar a dos mil, y así, sucesivamente... lo majestuoso es tuyo...

MANUEL ABRIL



—Tengo el presentimiento de que nuestras relaciones van a durar poco tiempo.

—¡No digas eso, Juan! ¡Yo que creí que ya habíamos terminado para siempre!

Dib. VIEJO.—Madrid.



—¡Véngase con nosotros! ¡Huya! Estos que se acercan son los indios hurtadores de cabelleras.
—¡Bah! ¡Yo uso bisoné!

Dib. CASTANY.—Barcelona.

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

Vendo un burro, con grandes condiciones de trabajo y enorme resistencia física para el mal trato. Ha llevado más palos que toda la red telegráfica española, y sigue tan fresco. Lo vendo baratísimo, pero no quiero emplear palabras inútiles con el comprador. El que se decida, no tiene más que darme cincuenta pesetas ¡y listo! (mejor dicho: ¡y burro!).—Toledo, 183, Posada del Bizco. ¡Ojo! ¡No equivocarse!

EL SOSTEN DE LA CASA

FABRICA DE SOSTENES HIGIENICOS PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

Este importante establecimiento hace diariamente quinientos sostenes, y ha demostrado repetidas veces que a lo hecho, pecho

NUESTRA VENTA ES ENORME

A LA SEÑORA QUE LO DUDE, LA CONVENCEREMOS. EN CUANTO NOS PONGAMOS "TETE A TETE"

PRECIOS BARATÍSIMOS - HONRADEZ COMERCIAL - NUESTRO LEMA ESTÁ EN ESTAS PALABRAS:

LA VERDAD POR DELANTE

Señora decentísima, ilustrada, viuda, y un poco gorda sin llegar al escándalo, alquila un gabinete, amueblado con decoro, a un caballero efusivo que sepa jugar al tute y que se dé cuenta de que la mujer tiene debilidades que hay que acoger con amplio criterio y fina discreción. No se trata de una mujer ligera, porque ya hemos dicho que es ostensiblemente gorda.—Lista de Correos, número 133.467.

Enseño el inglés por doce pesetas. El método no puede ser más sencillo. A todo el que venga a mi casa, le haré asomarse a una ventana, y por ella podrá ver a mi vecino mister Harry Fallon, que es natural de Liverpool. No hay forma más rápida y lógica de enseñar el inglés a la gente, y me apuesto lo que quiera con el que diga lo contrario.—Mesón de Paredes, 58, Pedro Tapias.

AVISO A LAS PERSONAS APURADAS.—El mejor quiosco de necesidad de Madrid es el regentado por doña Filomena Mier. Lujo y confort como en ningún otro. En toda España es famoso el quiosco de la Mier. Da a cada parroquiano el trato adecuado por el precio corriente; y, en casos de urgencia, a crédito. Es decir, que el que no lleva dinero y lleva prisa, es atendido con el mismo interés. Se admiten encargos de provincias.—Plaza de las Descalzas, 25.

LÍNEA REGULAR DE VAPORES
CÁDIZ-TENERIFE

Y LÍNEA MORROCOTUDA DE LOS MISMOS
BARCELONA-NUOVA YORK

a cargo de la
COMPAÑÍA "SOLA"

Parece un absurdo que, siendo una compañía, se la llame "Sola", pero como la fundó un tal don Evaristo Sola, no hay más remedio

VIAJES CON LAS MAXIMAS
COMODIDADES

SE ADMITEN FLETES

Y RECIENTEMENTE FUIMOS HONRADOS
CON LA PETICIÓN DE PASAJE DEL AFAMADO TENOR MIGUEL FLETA

POR TANTO, TAMBIÉN SE ADMITEN
FLETAS

La travesía de Barcelona a Nueva York se hace ya en siete días, cosa rapidísima si se tiene en cuenta el tiempo que costó hacer la travesía del Fúcar

OFICINAS: BARCO, 40

SUCURSAL: BARQUILLO, 73

OTRA SUCURSAL: VELAS, 8

Se vende una romana usada, que no tiene más inconveniente que el de que unas veces marca un peso y otras marca otro. En resumen, se trata de una romana caprichosa; pero como ya nos dijo Don Juan Tenorio que esto es lo natural, no debe extrañarse nadie porque sería gana de perder el tiempo en controversias estúpidas. La romana se vende en 60 pesos, que son los únicos pesos que no admiten variación.—Razón: Jacinto Calambucio, Hotel de Roma.

PERDIDA.—El boxeador negro Domingo Zanguano, en el momento de recibir dos soplamocos de su contrincante en el match de anteayer, perdió el color. Como esto, para un negro, es una desgracia horrenda, se avisa al que lo haya encontrado para que lo devuelva. Hará una obra de caridad y además será gratificado generosamente.—Calle de las Negras, quiosco de Blanco y Negro.

¡¡SEÑORA!!

NO DESECHE USTED SUS MEDIAS, AUNQUE CREA QUE ESTÁN INSERVIBLES

NOSOTROS RECOGEMOS LOS PUNTOS CON RAPIDEZ Y ECONOMÍA

Cuando usted vaya por la calle y vea que "un punto" la mira insistentemente a las medias, es que las medias tienen otro punto

Y, al punto, diríjase a esta casa

SERÁ USTED SATISFECHA PUNTO POR PUNTO

Y aquí hacemos punto, para que no diga usted que somos unos pelmazos

MAGDALENA, 58, ENTRESUELO

Se trabaja desde las nueve en "punto" hasta las cinco y "media"

Agente anunciador,

ERNESTO POLO

La pomada del doctor Filoncio cura toda clase de granos, hasta los de arroz. O, como si dijéramos, que pa ella no hay granos. Tarro, dos pesetas, y con ca tarro tiene usted para más de cien granos. También podría decir que con ca tarro tiene usted tos, pero no lo digo para que no me llame idiota alguna persona disconforme con el humorismo.—Farmacia Filoncio, el sanatorio de los granos. Granada.

HOTEL METROPOLITAN

El cuarto número 38 del Hotel Metropolitán, a las seis de la tarde de un día cualquiera. (Suenan unos golpecitos en la puerta.)

Yo.—¡Adelante!

(Se abre la puerta y penetra en la estancia un viejecito enjuto, de expresión dulce, sonrosada tez y ojos grises.)

El visitante.—Buenas tardes, señor.

Yo.—Buenas tardes.

El visitante.—Perdone que haya venido a interrumpirle. Ya veo que estaba usted deshaciendo las maletas...

Yo.—En efecto: estaba deshaciendo las maletas; pero no importa. Dígame lo que desea. ¿Es usted algún empleado de la casa?

El visitante.—No, señor.

Yo.—Pues dígame a qué debo el honor de esta visita.

El visitante.—He venido a saludarle, nada más.

Yo *(cada vez más extrañado)*.—¡Ah, muy bien! ¡Es usted muy amable, caballero!

El visitante *(luego de sonreír, complacido por el elogio)*.—¿Quiere usted que le ayude a colocar la ropa en el armario?

Yo.—No vale la pena. En dos segundos termino. Ya verá.

El visitante.—¿Viene muy arrugada?

Yo.—Sí.

El visitante.—Es una lástima. Sale uno de viaje con toda la ropa muy planchadita, y cuando se llega al ho-

tel, se encuentra uno con la desagradable sorpresa de que todo está revuelto, arrugado, hecho una verdadera pena. Lo sé por experiencia.

Yo.—¿Ha viajado usted mucho?

El visitante.—No; pero he podido observar que a todos los que viajan les sucede lo mismo. ¡Llevo tantos años en este hotel!

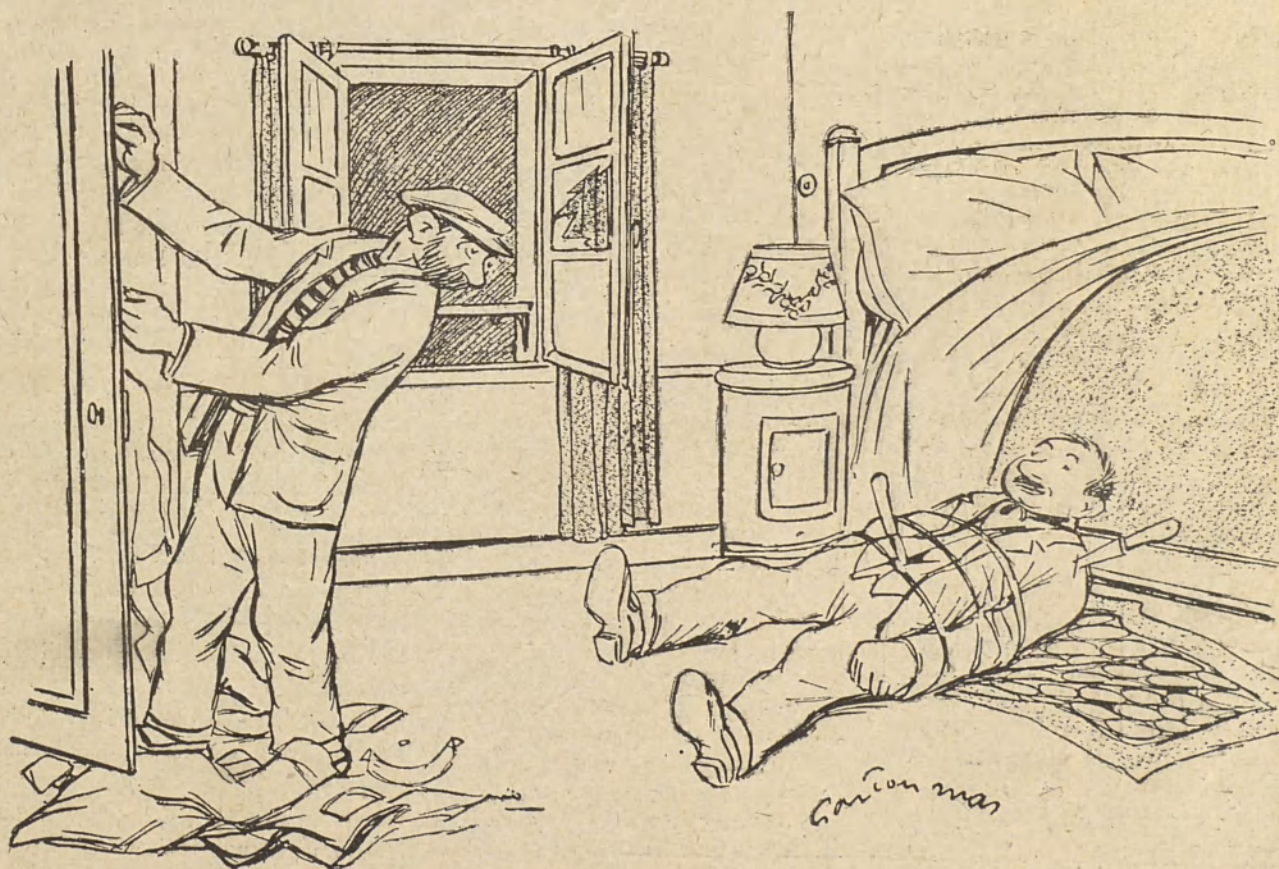
Yo.—¡Vaya, me alegro!

El visitante.—¿De qué?

Yo.—De eso: de que lleve usted muchos años aquí.

El visitante.—¡Pues a mí no me hace gracia ninguna!

Yo.—Discúlpeme, señor. He dicho que me alegro, porque el que haya un antiguo huésped es para mí, que ven-



—¡Bueno: llévase lo que quiera; pero haga el favor de cerrar la ventana, que tengo mucho miedo a las pulmonías!

Dib. GASTON MAS.—París.

go a este hotel por vez primera, una buena señal.

El visitante.—¡Claro que por vez primera! ¡Como que el que viene por aquí una vez no vuelve!

Yo.—¿Es mala la comida?

El visitante.—¡Infame!

Yo.—Afortunadamente, yo como poco. ¿Y el servicio?

El visitante.—¡Detestable!

Yo.—Eso es peor. Pues mire usted lo que son las cosas: yo creí que era un hotel de primera categoría.

El visitante.—No me extraña. A muchos les sucede lo mismo. Leen en los anuncios: "gran confort, cuarto de

baño y calefacción en todas las habitaciones, teléfonos individuales, cenas a la americana, magníficas orquestas, *braserie*... ¡Y, claro, caen como ratones! ¡Pero sí, sí! ¿Quiere usted decirme en dónde está el cuarto de baño, el radiador de la calefacción y el teléfono que a usted le corresponden? ¡En ningún sitio!

Yo.—Es cierto.

El visitante.—¡Ya verá, ya verá lo que le espera! Con decirle a usted que ha habido huésped que se ha vuelto loco...

Yo.—¡Caray! ¿Es posible?

El visitante.—Sí, señor. Hará de

esto cuatro o cinco años. Un joven provinciano—cuyo nombre no recuerdo ahora—vino a hacerse cargo de la herencia de una tía suya y se hospedó aquí en la habitación de al lado, precisamente. Pues bien; a los tres meses justos lo encerraban en un manicomio. ¡Fueron demasiado horrosas las impresiones recibidas por aquel cerebro!

Yo.—Ha dicho usted "horrosas impresiones", ¿no es eso?

El visitante.—Sí, señor. Aquel desgraciado oyó una noche cómo, en la habitación inmediata, un padre asesinaba a sus tres hijos; otra noche se vió asaltado por el "rata" de hotel que presta aquí sus servicios; más tarde sufrió una intoxicación que le tuvo a las puertas de la muerte, y un día, casualmente, penetró en las cocinas... Ignoro lo que sus ojos vieron; pero, en cambio, recuerdo las frases pronunciadas minutos después, entre convulsiones epilépticas: "¡Todo falso, todo mentira! ¡La realidad no existe! ¡El campo de la imaginación y de la credulidad es el páramo por donde el hombre camina hacia la muerte!".

Yo.—¡Pobre muchacho!

El visitante.—¡Un hombre a quien la vida le sonreía! ¡Un hombre que acababa de heredar un millón de pesetas!

Yo.—Sí que es desgracia, sí.

El visitante.—Ni que decir tiene que el millón de pesetas se quedó en el hotel, merced a las habilidades del cajero.

Yo.—Pero ¿y la Justicia?

El visitante.—No sé. Quizás desconozca lo que aquí sucede.

Yo.—¿Y no hay nadie que denuncie esto?

El visitante.—¡Pobre del que lo hiciera! ¡Estoy seguro de que lo matarían inmediatamente! ¡Son tantos y tan poderosos...! ¡Ah! ¡Voy a hacerle a usted una indicación antes de que se me olvide! ¡No pida usted nunca carne en las comidas, aunque la ve anunciada en el "menú". Es muy



—¿De modo que eres tan malo? ¡Ay, mocoso, mocoso!
—¡Atíza!, esta señora me va a cantar un tango.

Dib. CASERO.—Madrid.

expuesto. Hace poco tiempo hubo un viajero que en voz alta protestó de que no se le sirviera la *carne mechada* que había pedido repetidas veces. Pues aun no había terminado de pronunciar la última sílaba cuando se presentó en el comedor uno de los cocineros, lo cogió en brazos y se lo llevó a la cocina. No se volvió a saber de él nada más. Lo que sí puedo decirle es que, durante algún tiempo, se sirvió carne y que muchos de los comensales creyeron advertir en ella cierto sabor dulce que bien podía estar relacionado con la diabetes que padecía el viajero desaparecido.

Yo.—Entonces... ¿usted cree?

El visitante.—¡Hombre, no sé! Pero ya es un síntoma el que todas

las señoras gordas que se hospedan aquí no duren más de cuatro días.

Yo.—¡Qué barbaridad!

El visitante.—¿Usted no ha leído los anuncios que hay en el "hall"?

Yo.—No.

El visitante.—Pues uno de ellos dice así: "Señor: si le molestan los ronquidos del vecino, no se queje al camarero ni pida que se le cambie de habitación; nosotros le proporcionaremos un revólver, un puñal o un veneno para que usted mismo pueda desembarazarse del compañero molesto." Esto le dará a usted una idea de lo que es este infierno.

Yo (colocando otra vez la ropa en las maletas).—Le agradezco a usted mucho estas confidencias y... ¡me voy ahora mismo, claro está!

El visitante.—Hace usted bien. ¡Quién pudiera imitarle!

Yo.—¿Pero usted es empleado del hotel?

El visitante.—No, señor.

Yo.—¡Entonces, márchese también! ¡Huiremos juntos!

El visitante.—No puedo.

Yo.—¿Por qué?

El visitante.—¡Porque no, señor mío!

Yo.—Bueno, no insisto. Tendrá usted sus razones...

El visitante.—Las tengo, sí. (En voz baja.) Yo soy el dueño del hotel, ¿comprende? ¡Cómo quiere usted que me vaya y lo abandone todo!

Yo.—¡Claro! ¡No es posible! ¡Se hundiría el negocio!

José SANTUGINI

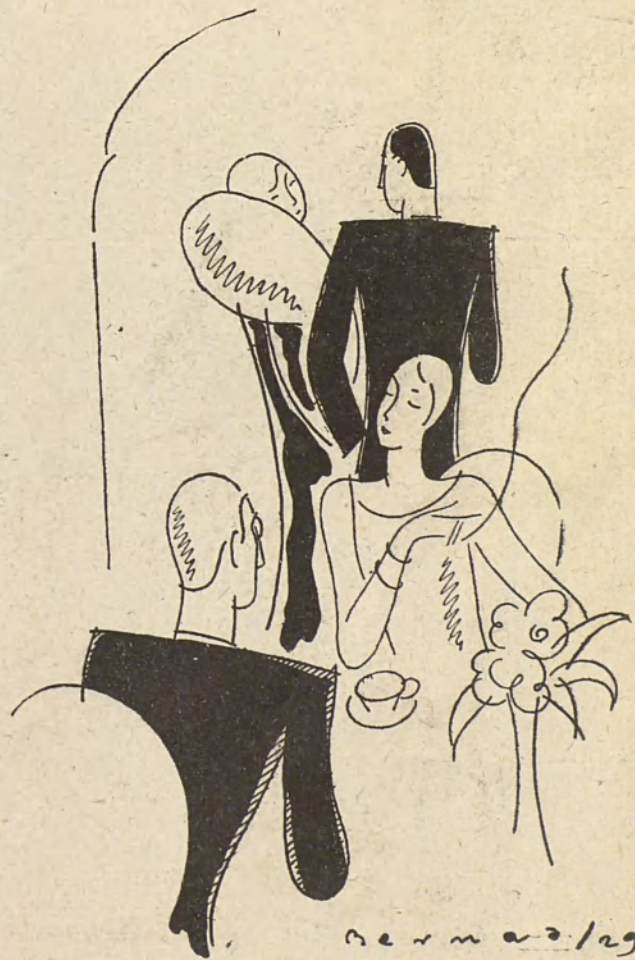


—El cajero de papá es imposible que se escape con el dinero.

—¿Tan honrado es?

—No; es que le falta una pierna.

Dib. Bosch.—Barcelona.



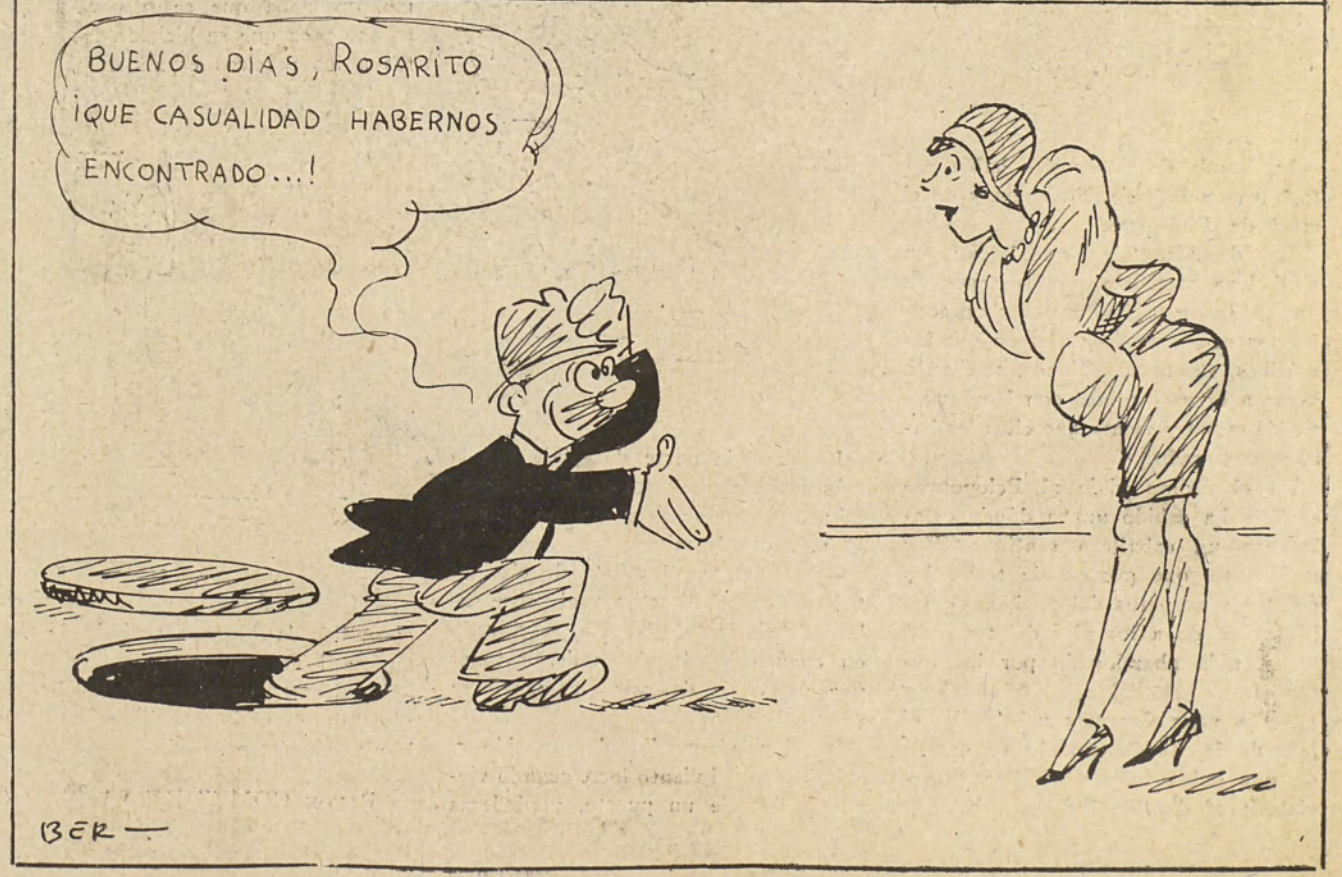
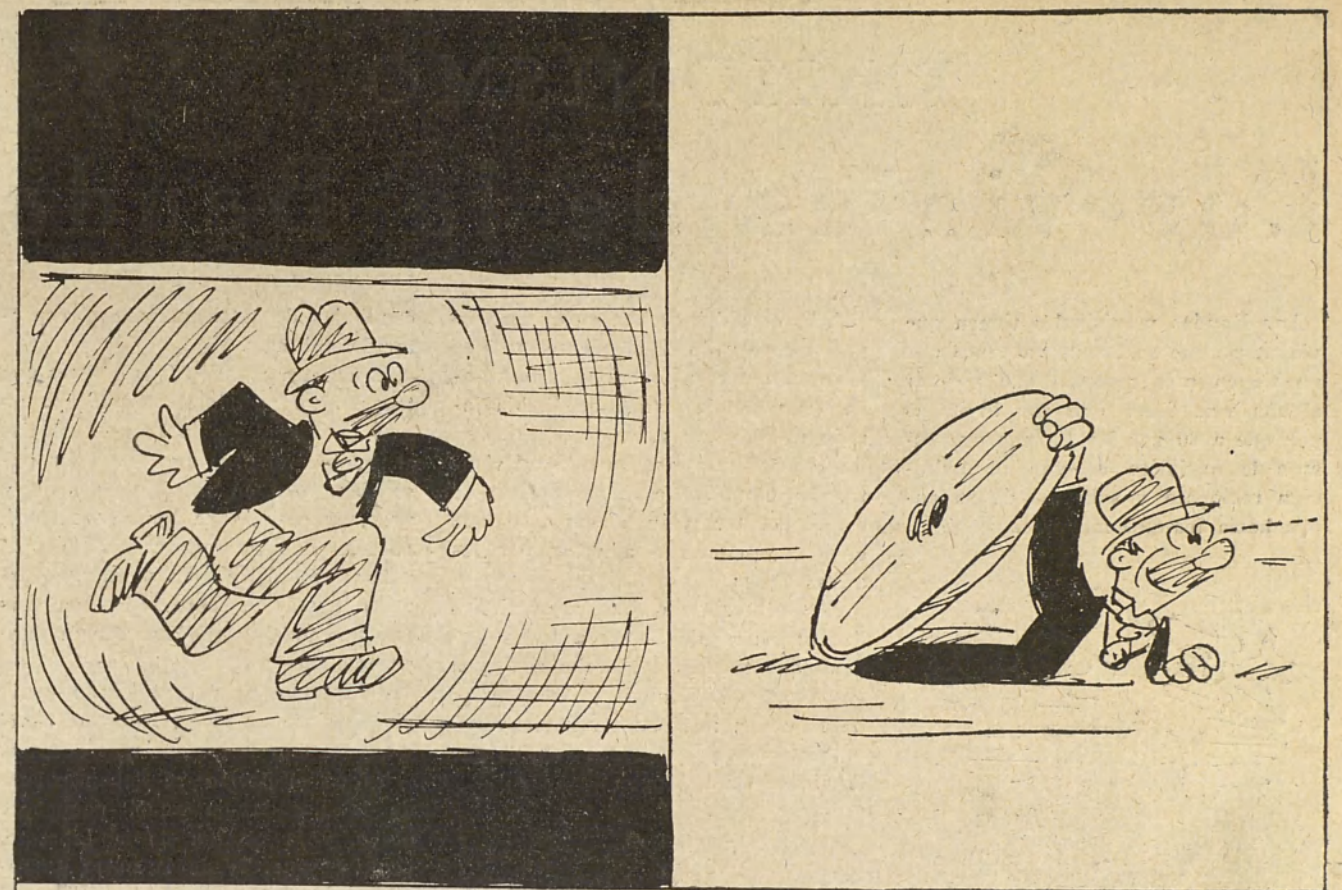
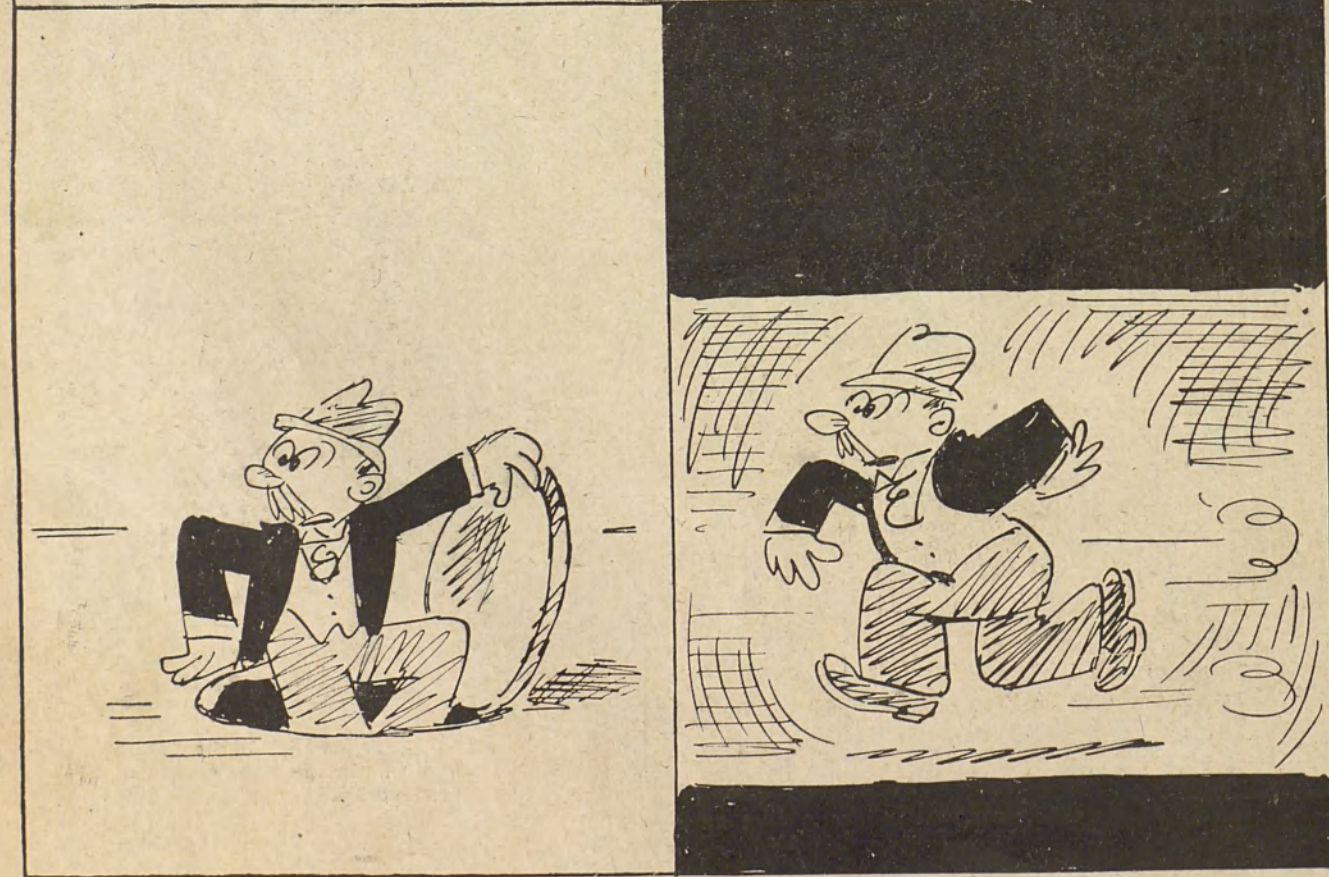
—Es una hipócrita, y detesto las hipócritas.

—Entonces, ¿por qué le has dicho querida amiga?

—Si se lo he dicho; pero no lo pienso.

Dib. BERNAD.—París.

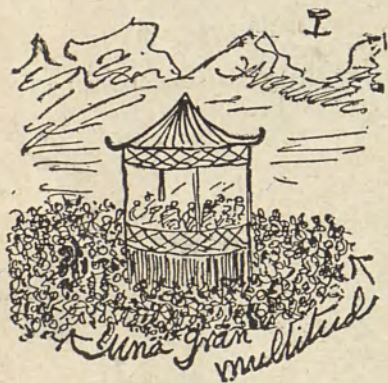
Aventuras de Thomas Whisky. - XXXIV



RAMONISMO

Los viajes de la Banda

Las Bandas municipales tienen que viajar, porque se las invita tanto que no tienen más remedio que aceptar alguna vez. Claro que son invitadas por que a su vez las Bandas que toman la iniciativa esperan la invitación recíproca y salir así de su patria hacia festejos mayores.



La Banda de Alcorcoles había estado ya en Polonia, Finlandia y en el cabo de Finisterre.

Los de Alcorcoles, que hacían un verdadero sacrificio por sostener su institución municipal, no estaban conformes con aquellos viajes en que los músicos, sus compueblanos, se iban a jugar a otros jardines con los juguetes de metal y viento que ellos les habían comprado.

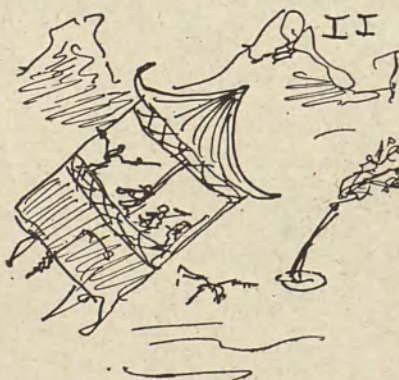
En el último viaje al Peloponeso —nadie ha sabido nunca dónde estaba eso— un caballero sentimental y melómano, que gozaba de todos los cariños y respetos del pueblo, se había suicidado a los pies del templete vacío, nido abandonado por los ausentes.

—¡Ya no viajaremos más!—dijo el jefe de la Banda cuando se enteró de que había habido víctima propiciatoria al dios de las ausencias.

A la vera del pueblo, en el sitio de más fresco y desde el que se oteaban los panoramas más bellos, armonizaba sus notas la Banda que había jurado no volverse a ir.

Pero una noche se levantó tal viento, que el templete fué arrancado de cuajo del terraplén elevado en que estaba, y comenzó a volar por los aires.

El director de la Banda, queriendo dar presencia de ánimo a todos, ordenó que tocara la Marcha real, y a sus acordes hicieron la primera parte de su viaje, rauda, impulsados vertiginosamente por aquellos vientos que le llevaban a Portugal.



La segunda parte del viaje fué la más accidentada, pues de los cincuenta profesores se veía que no quedaba más que la mitad.

—¡Que toque el solista de clarinete!—ordenó el director, y el pobre solista de clarinete, que es el sacrificado en cuanto las bandas quieren tener una pausa de descanso, comenzó su ráfaga llorona.

Seguían el rumbo desconocido y fulminante del viento loco, cuando vieron la luz de un puerto, verdaderas

candilejas de la tierra ante el espectáculo del mar.

El director mandó a sus huestes que tocaran un pasodoble de alegría, no sólo para acelerar la llegada gracias al redoblar el peso que marca un pasodoble, sino en señal de alegría y para explotar lo de "pueblo torero" ante las naciones extranjeras.

Las luces del puerto se fueron destacando más y, sobre todo, una más alta que todas y que más que un faro parecía una antorcha.

—¡Estamos en Nueva York!—gritó el jefe, loco de alegría, porque aquel viaje era uno de los que más deseaba.

Ya en el puerto se daban cuenta de la llegada de aquel paquebote aéreo, y la estatua de la Libertad, como el guardia de la porra supremo, ordenaba que se suspendiera el tráfico para que se hicieran los honores a los músicos españoles.



—¡Qué lástima, rediós, no tener aprendida la Marcha real de Norteamérica! Toquen otro pasodoble...

Y así entró en Nueva York el templete desprendido por los vientos en la alta meseta española.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

TRIPODE

I

LOS EXPRESOS ACTUALES

Están con plausible celo,
por diferentes motivos,
los ministros responsables
en movimiento continuo;
y aunque hoy el "auto" prefieren
(corriendo el serio peligro
de llegar descalabrados
al punto de su destino),
no hay tren que no lleve alguno;
y es tan verdad lo que digo,
que en cierta estación, leyendo
las hojas de los servicios,
supe que todos los días
(laborables y festivos)
entran como componentes
de los trenese distinguidos,
máquina, tender, "sleeping"...
o vagón-catre (es lo mismo),
restaurant, coches de lujo,
furgón de cola y ministro.

II

¡QUE HALLAZGO!

Dice un colega, de cuyo
nombre no quiero acordarme,
que se ha encontrado un obrero
(trabajando en los solares
de cierta barriada) varios
huesos humanos, y añade:
"que supone que son restos
procedentes de un cadáver".
Conformes en absoluto.
Puede el colega gloriarse
de que en eso que él supone
no le contradice nadie.

III

¡POBRE SEÑORA!

Anda por algunas calles
de Madrid una mendiga
flacucha y triste (que oculta
su faz con densa mantilla)
pidiendo para sus hijos,
que no comen ningún día;
mas la tal, aunque se trata

de un cosa tan sencilla,
no suele fijar el número
de las ilusorias víctimas,
y si a un cualquiera le pide
para seis criaturitas,
cuando pasa un elegante
le ha crecido la familia
y le pide para siete;
y, según su teoría,
quizá pida al de mediana
posición dos perras chicas
para seis niños y medio
que ha dejado en la buhardilla.
Conque, ya saben ustedes
que eso es un farsa indigna.
Y perdone esa señora...
o ese señor, mi escamilla.
Y digo "señor" adrede,
pues ¡quién sabe todavía
si la de los hijos múltiples
y de la espesa mantilla
es un pobre sacerdote
que no puede decir misa,
o un gimnasta con reuma,
o un "gazapo" en plena ruina!...

JUAN PÉREZ ZUÑIGA



El.—Lo que es evidente es que la imbecilidad es hereditaria.

Ella.—Pero, por Dios, Pocholo, ¿tratas así a tus padres?

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



—Abuelito, ¿es verdad que el calor dilata los cuerpos?

—Sí, hijo. En verano, por ejemplo, con el calor, los días son más largos que en el invierno, que hace frío.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

Tradiciones madrileñas

La calle del Bonetillo

Voy a explicar al lector por qué razón y motivo hay en Madrid una calle que llaman del Bonetillo. Horror me causa contarle; por mis venas corre el frío, dejándome medio muerto, que es igual que medio vivo. Era una noche de marzo, de ese mes aborrecido en que el viento azota el rostro y nos obliga a hacer guiños. La lluvia a mares caía (que es poco decir a ríos), en lodazal convirtiendo el desempedrado piso. Por en medio de la calle, un cura, perfecto tipo de honradez, severidad y de cristianos principios,

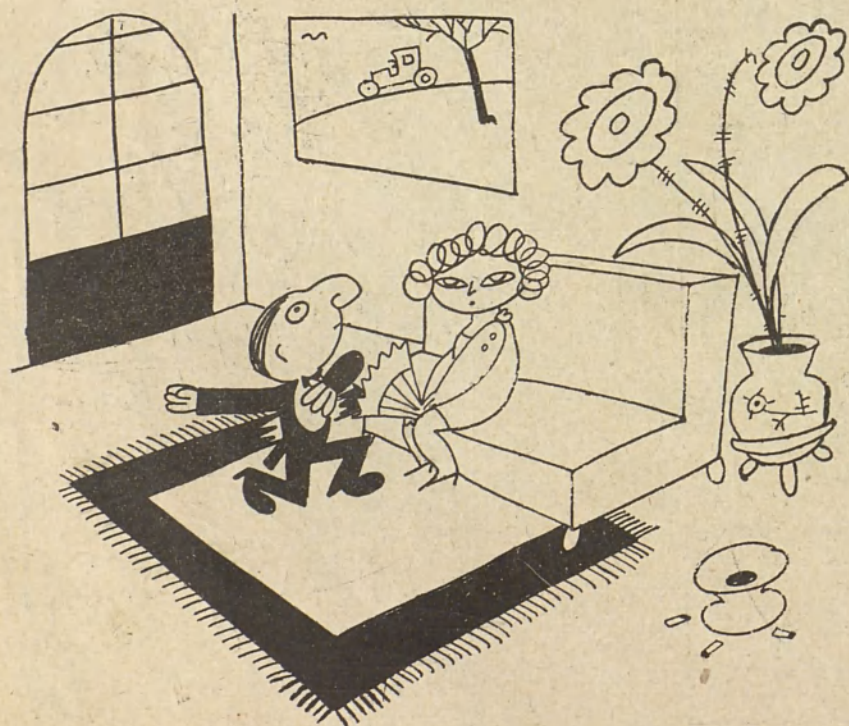
dirigíase a su casa, enclavada en aquel sitio. Al llegar, quedó asombrado, porque de su domicilio vió salir lujoso entierro, nunca en Madrid conocido. Sobre el féretro, un bonete de raso lustroso y fino, como prenda del difunto que denotaba su oficio. Iban mujeres con velas, algunas con crucifijos, los hombres con luengas capas y en las manos altos cirios; los chicos lloriqueando, medrosos, no compasivos, y el clero elevando preces fervorosas al Altísimo. Al ver tal solemnidad se acercó el cura a un vecino,

y al preguntarle quién era el difunto, aquél le dijo que don Juan García Enríquez. —¿Qué decís?

—Lo que hais oído.

—¡Don Juan Enríquez soy yo!
—¿Vos Enríquez? ¡Santo Cristo!
¡Socorro, favor piedad!
Y al suelo caí sin sentido. Unos exclaman: "¡Milagro!" Otros gritan: "¡Maleficio!" Pero los curas, impávidos, continúan su camino, y en Santa Cruz depositan el muerto que han conducido. Don Juan se agita furioso, se mete entre los corrillos, escandaliza y aun da, para probar que está vivo, empujones a los hombres; a las mujeres, pellizcos; a los perros, puntapiés; coscorrónes, a los niños. Se dirige a la parroquia y allí le dicen lo mismo, y añaden que ya está el muerto bajo la fosa metido. Quiere del templo salir, y aparece el Santo Oficio, el cual le prende, y creyendo que es fantasma aparecido, a la cárcel de Alcalá le envía y en el camino muere de pena, ignorando la causa de aquel castigo. Por la corte se propaga suceso tan inaudito, y hay quien dice que de noche oye tremendos silbidos, ayes que dolor expresan, lamentaciones y gritos, sin que se pueda saber de dónde parten los ruidos; y que ve cruzar los aires, sobre el tejado vecino un bonete igual en todo al que en vida usó el presbítero, bonete, que al ser de día, ya nadie ve en aquel sitio... Y aquí tienes explicado por qué razón y motivo, hay en Madrid una calle que llaman del Bonetillo.

TOMÁS LUCEÑO



—Señorita: ¿consentiría usted en que yo fuese su esposo?

—Nunca.

—¡Ah!, muy bien... Entonces, ¿quiere usted ser mi esposa?

Dib. RARÁ.—Madrid.



—Oye, oye; ¿será posible lo que hace este hombre?

—¡Ya lo creo! ¡Si hay algunos que beben agua!

Dib. QUINCITO, 0,15.—Tetuán.

Aforismos indostánicos

Entre al amor y el odio media un abismo.

Entre el talento y la ignorancia media un mundo.

Entre la risa y el llanto no media más que la nariz.

El trabajo es un placer; pero no es conveniente entregarse a los placeres con frecuencia.

Las suegras y las patatas se parecen en que están en su punto cuando están debajo de tierra.

Los caballos trotan por salir del paso.

Un usurero se consideraría estafado

si le obligasen a prestar oídos a una conversación.

El que roba un reloj, si el reloj es de buena marca y marcha bien, no puede nunca decir que lo ha robado en mala hora.

Las mujeres de los carpinteros debían gastar vestidos de cola.

Ni los pollos con tomate ni los pollos arruinados tienen plumas.

Carlos II murió de rabia por no ser el primero.

Los dientes más bonitos son los de oro.

Los guardias que tienen buen humor son, por precisión, unos hombres alegres de cascos.

Hay mujeres que tienen la desgracia de estar siempre de parto. Son las comadronas.

Los toros tienen una singular analogía con las camisas de señora. Ambas cosas acaban con la puntilla.

Las lavanderas tuertas no pueden darle dos ojos a la ropa que lavan.

Los factores del ferrocarril realizan el imposible categórico de andar con los talones en la mano.

Los toreros buenos y los barberos malos se pasan la vida cortando orejas.

Los cadáveres y las pianolas alemanas se descomponen a las veinticuatro horas.

X. X. X.



—Muy buenas, señor. Conocemos su especialidad y le traemos esta pielcita para que vea qué le pasa. Se le caen los pelos.

Dib. POLITO.—Madrid.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL

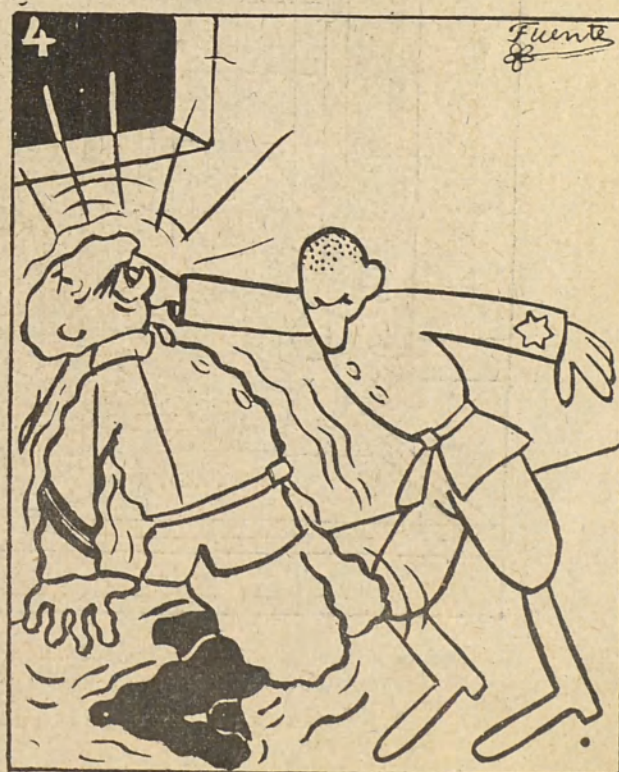
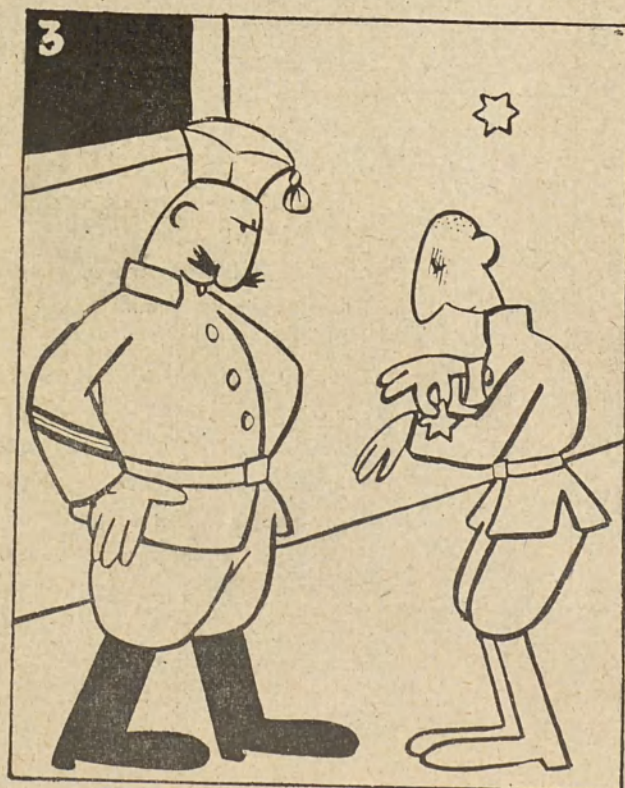
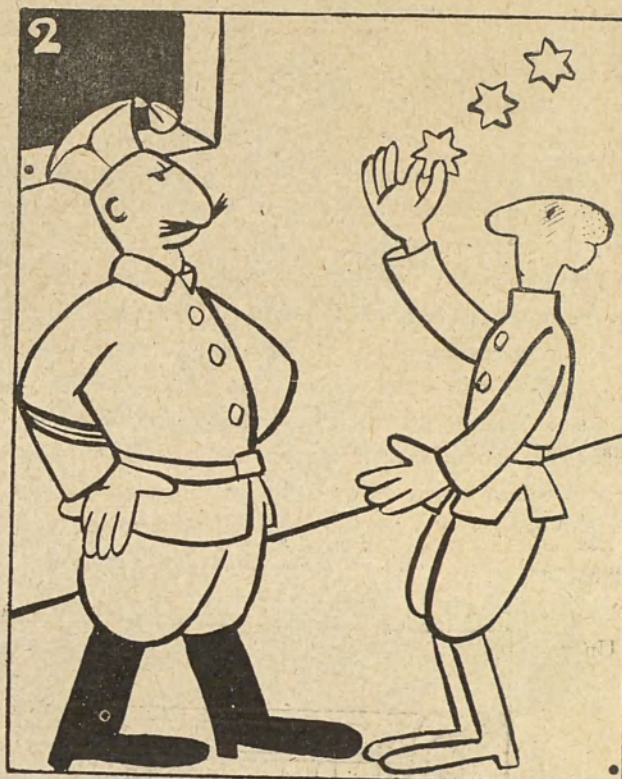
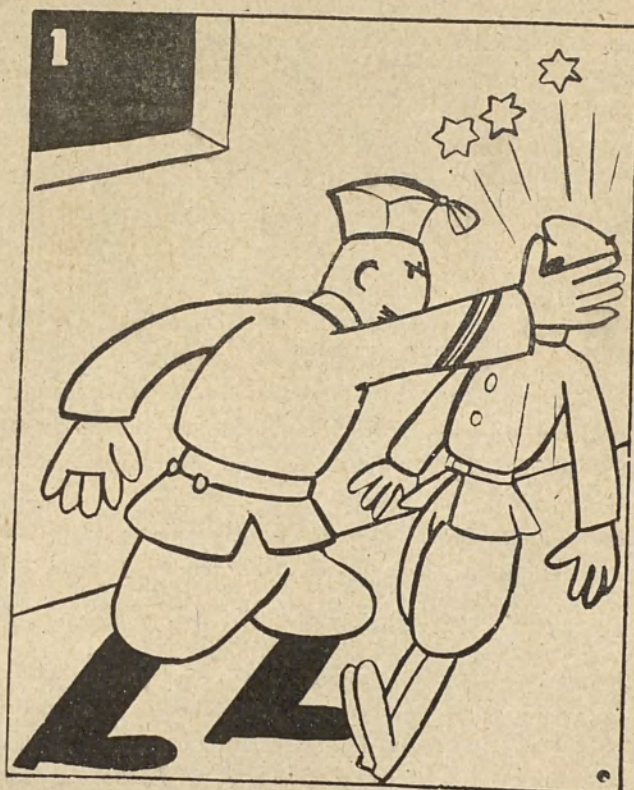


LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA



EN EL CUARTEL

HISTORIETA DE FUENTE



¿DONDE ESTA EL GATO?

Tengo yo un amigo que posee un coto de caza al cual se traslada con frecuencia para gustar del placer de extender el pasaporte para el otro mundo a conejos, perdices y liebres, placer pecaminoso, según algunos, pero no tanto como el de derribar a tiros a Rasputin, y por ahí anda dándose tono el príncipe que lo mató.

No es maravilla, pues, que cuando los hombres que matan a sus semejantes se alaban de tal hazaña, los cazadores canten las suyas por cerros y valles, aunque a veces pequeños de hiperbólicos. Y es el caso que mi amigo el cazador en su coto tenía

una casa y en la casa una despensa, donde, ¡ay!, los ratones habían sentado sus reales sin que cepos, ratoneras ni bolas de estricnina fueran capaces de exterminar a aquéllos. Se imponía, pues, un gato. Y se llevó un gato a la casa. Y se le asignó una cantidad para que estuviera bien alimentado; pero, ¡ay!, fuera porque no le sentaran bien los aires del campo, o porque el guarda encargado de su alimentación estimara que más valía que lo que había de comerse el gato se lo comiera él, lo cierto es que el desventurado animal enflaquecía de día en día, ten-

diendo a quedarse con la piel y los huesos si es que antes de llegar a tal extremo no exhalaba el último suspiro.

Un día el dueño del gato se encarró con el guarda e hizo notar a éste la extrema delgadez de aquél.

—Pues mire, señor, no será porque el condenado animal no coma como si fuera un tigre... Hace no más de dos minutos que se ha tragado tres cuartos de kilo de bofes... ¡Como me he de morir que es cierto!

Lo gordo del embuste lo acusaba la flacidez del vientre del gato.

—¡Tráete un peso! ¡Pon el gato en el platillo!

La aguja de la pequeña balanza se movió rápidamente y se detuvo al fin, marcando 750 gramos. El guarda palideció, y el dueño del coto, socarrón, encarándose con aquél, le habló de esta suerte:

—Dices que hace no más que dos minutos que el gato se comió 750 gramos de bofes, ¿no?

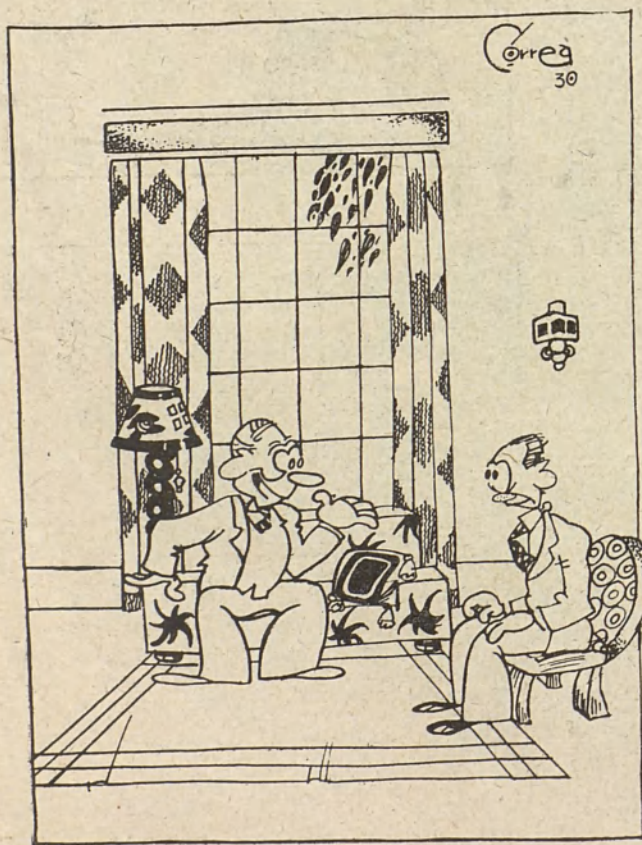
—¡Sí, señor!

—¿Vomitó?

—¡No vomitó!

—Pues si la balanza marca sólo el peso de lo que se comió el minino, ¿dónde está el gato?

¿Cuento? No: hecho real que ha sucedido y que quizá se repite con inusitada frecuencia, pues hay muchos hombres que tienen la obligación de alimentar ciertos gatos que, si a pesarse fueran y a tenerse en cuenta lo gastado en ellos, es posible que hubiese que repetir la pregunta: ¿Dónde está el gato?



—¡Basta ya! No discuto con imbéciles.
—¡Naturalmente! Siempre está usted de acuerdo con ellos.

Dib. CORREA.—Albacete.

ARMANDO GUERRA



PEQUEÑAS HISTORIAS

Por J. SINCLAIRE

Un hombre entró en la comisaría a las dos y media de la madrugada, gritando:

—¡Mi esposa! ¡Quiero que busquen a mi mujer! ¡Falta desde las ocho de la noche! ¡Búsquenla, por favor!

—Deme la filiación—le dijo el comisario de servicio.

—¿Estatura?

—No me acuerdo. Nunca la medí.

—¿Gorda o flaca?

—Regular.

—¿Cuánto pesa?

El marido meneó la cabeza vagamente. Ni se imaginaba lo que podía pesar su cara mitad.

—¿Color de los ojos?

—Creo que es el color más común, el que más abunda; pero no sé cómo se denomina.

—¿Sabe usted cómo iba vestida cuando salió de su casa?

—Creo que se puso el abrigo y el sombrero. Se llevó también el perro.

—¿Qué clase de perro es?

—Es un foxterrier que pesa cuatro kilos y medio. Tiene cuatro manchas negras en el cuerpo: dos en las ancas y dos en el lomo, cerca del pescuero. El color de la piel tira a gris perla. Tiene también una mancha redonda y parduzca sobre el ojo izquierdo, con la cola recortada; tiene tres patas blancas, y la pata delantera de la izquierda está salpicada de otras dos manchas de color parduzco. Además, tiene un lunar en la oreja izquierda, collar plateado, con un cascabel y...

—¡Es suficiente!—le interrumpió el comisario—. ¡Con estos datos vamos a encontrar... al perro!

Un día que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se aburrían en el Cielo, hasta el extremo de bostezar reiteradamente, un serafín, para distraerles, les propuso un viaje a la Tierra.

—¡Oh!, yo no voy, soy viejo: los viajes me fatigan—dijo el Padre.

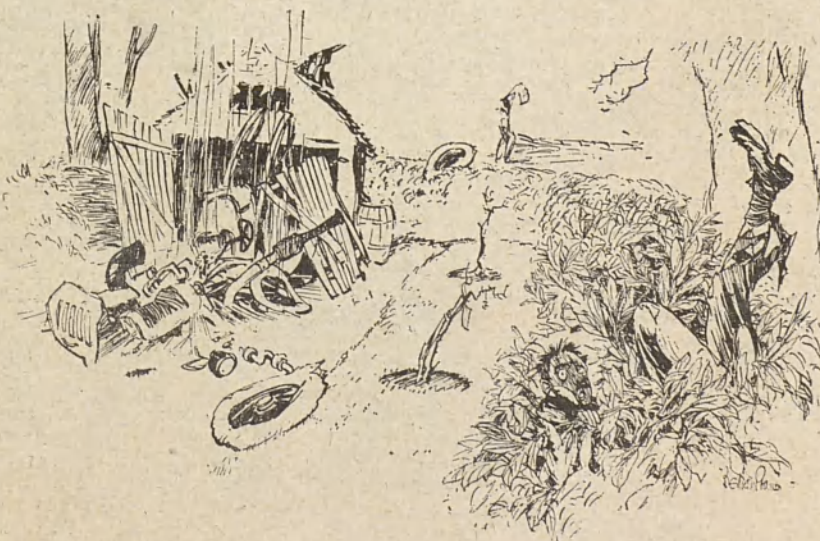
—¡Gracias!—se apresuró a exclamar el Hijo—. Después del recibimiento que los hombres me hicieron la otra vez, no tendrán ustedes, supongo, la pretensión de verme de nuevo por allí.

—¿Y usted?—preguntó el serafín al Espíritu Santo.

—Yo no iré a la Tierra—respondió seca y friamente—. mientras dure esa diversión...

—¿Qué diversión?

—El tiro de pichón.



—El señor Tappot, el conocido automovilista, no correrá en las próximas carreras; se ha dormido en los laureles.

(De London Opinion.)

El señor H... adeudaba al buen Moisés una suma considerable. Después de muchas instancias del acreedor, H... resolvió pagarle: le entregó un cheque a cargo de determinado Banco.

Cuando Moisés se presentó a hacerlo efectivo, le dijeron en el Banco que el señor H... no tenía depósito allí.

Moisés, justamente indignado, volvió a casa de H..., quien pretextó haberse equivocado, y le extendió un nuevo cheque a cargo de otro Banco.

La misma sorpresa.

—El señor H... no tiene depósito.

Cierto día, poco después de aquello, conversando con unos amigos, se imaginó la escena que se produciría el día que falleciese H...

—Cuando lleven el cadáver al cementerio—dijo Moisés a los que lo acompañan:

—“¿Qué traen ustedes ahí?”

—“Un cadáver que venimos a depositar.”

—“¿De quién es ese cadáver?”

—“Del señor H...”

—“¿H...? ¡No tiene depósito!”

P. L. M.



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo. Si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores ** los mismos.

A M A D O R

FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL. 13

—¿Así que ha cumplido usted noventa años?

—Noventa, sí, señor; ni uno menos.

—¿Y ha pasado usted en este pueblo toda su vida?

—Todavía no, señor, todavía no.

Benjamín López (Madrid).

—¿Qué material emplearon para la fabricación del primer fonógrafo?

—Pues... una costilla de Adán.

P. P. (Barcelona).

CAFE VIENA

El mejor de Madrid

Luisa Fernanda, 21 (esquina a Mendizábal). Teléf. 36298

Magnífico y lujoso salón para bodas, banquetes y reuniones.

Cubierto: 3,50 pesetas

—Dime un cuento, abuelito.

—¿Cuál quieres que te cuente?

—Uno de un niño que tenía un abuelito que le compraba todos los domingos una entrada para el cine.

Quinteta.—Suances.

Un profesor de Física, explicando "Vasos comunicantes", para poner en un aprieto a un mocete distraído se le ocurrió preguntar:

—¿Y si en vez de ser agua fuese vino el líquido comunicado, cómo se llamarían los "vasos"? ¡Señor Regúlez!

Regúlez.—Un chico, un medio chico, un diez, un quince: esta clasificación en la anti-

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—En una casa de juego han matado a un enano húngaro. ¿Qué se te ocurre pensar?

—Pues, que "un garito" menos.

Liborio.—Puente de Vallecas.

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

güedad. En la época contemporánea, generalmente se les llama chatos.

Gregorioff Laguiskiff
(Escalona).

Nuevo concejal:

Para cubrir la vacante de concejal existente en el Ayuntamiento de San Sisebuto de Abajo, celebrábase en el salón de actos del mismo una sesión a fin de proveer el precitado cargo.

Los comerciantes retaban a favor de uno de su camarilla, los colonos por otro de la suya; con tal motivo se formó un guirigay tremendo, que imposibilitaba el llegar a un acuerdo común; el alcalde, que se vanagloriaba de sabihondo, y a fin de pacificar los ánimos, agitó la campanilla y dijo:

—Para que no "haiga" descontentos, el que hable con más propiedad será el que ocupe el puesto.

Aumentó el griterío, y la situación tomaba caracteres alarmantes.

Entonces uno, que se las

daba de muy culto, hizo callar a todos y dijo:

—Señores: yo opino que se debe suspender la sesión porque esto va tomando mucho "excremento".

Aquel fué el elegido.

M. Pascual.

Se fué el cesante Ledesma a confesar, buen cristiano, y el cura le dijo: —Hermano: ¿Comiste carne en Cuaresma? Sollozando con dolor le contestó el penitente:

—¿En Cuaresma solamente? ¡Ni en todo el año, señor!

Vicente Torres (Madrid).

En una agencia de negocios:

El ordenanza.—Ha venido un señor preguntando por usted.

—¿Y no te ha dicho lo que quería?

—Sí, señor; romperle á usted las narices.

—Y tú ¿qué le has dicho?

—Que sentía muchísimo que no estuviere usted en casa.

Nieves Fernán Gómez
(Bilbao).

Un ladrón entra en una casa, y al ver a un señor en la cama, que acaba de despertarse, le dice:

—No me esperaba, ¿verdad?

—Realmente, no; pero si se espera un momento, trataré de recibirlo con todos los honores.

Cartuchero.—Echevarría
(Vizcaya).

Una señora muy devota le dice a su marido:

—¿Qué les dan de comer a los leones?

—Carne.

—¿Nada más que carne?

—Nada más.

—¿Y los días de vigilia?

Alejandro Núñez (Madrid).

CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito
Modelos desde 2,85 pesetas.

ROMERO — Fuencarral, 68.

—¿Cuál es el campo de fútbol que prefiere todo el mundo?

—¿...?

—El de la Ferroviaria, porque cuando juegan están en las Delicias.

Las XXXXX (Madrid).

Otro chiste, también atrasado.

—¿Cuál es el colmo de un farolero?

—Buscar la fuga de Gazapo. José Ardanuy (Madrid).

Una señora anciana está zurciendo junto al brasero un juego de ropa interior. Al poco rato llega un cartero con un certificado, y como la señora no tenía ni tinta siquiera en su casa, el cartero, muy amable, la ofrece su pluma estilográfica.

Al ir a firmar, debido al poco pulso por los años, se le cae la pluma al suelo y el cartero la recoge, diciendo:

—No se preocupe, señora, no es extraño.

—¿Por qué?—dice la anciana—. Por los años, ¿verdad?

—No; no, señora. Digo que no es extraño que se le caiga la pluma, porque ¡como está usted con la muda!

Don Picorete (Madrid).

Antonio se encuentra con José,

y, muy serio, lo para y le dice: Antonio.—Hombre, José, no me había fijado aún que tenías un ojo de un color diferente al otro.

José.—Tú estás de broma; yo siempre he tenido los ojos negros.

Antonio.—Pues me extraña, porque ahora tienes el izquierdo negro y el derecho *asu-lado*.

Bonito yo (Barcelona).

El regreso al hogar.

—¡So golfo!, ¡sinvergüenza! No te da lacha venir borracho todos los días?

—Mujer; no hay más remedio que alternar.

—¡La misma canción de siempre! ¡Que tienes que alternar! ¡Si bebieras un día sí y otro no... bueno! Pero le llamas un alternar a emborracharte a diario?

El carbonero (Madrid).

—¿En qué se parece un toro a otro toro?

—En *toro*.

Trigémimo F. C.
(Corera, Logroño).

El gordo en Zaragoza.

En una barbería.

El barbero.—¿Usted se enteró? ¡Mire que tocar en Zaragoza! Yo le digo que han hecho trampa.

Un cliente.—No sea usted tonto, hombre, si no es posible.

El barbero.—Lo dicho: yo desconfío. ¡Si es la tierra de las mañas!

José Escudero Romero.
(La Coruña.)

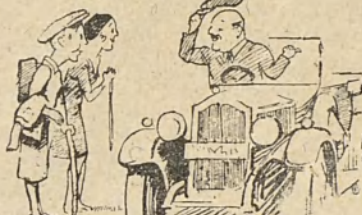
AVENTURAS DE UN VIAJE



El matrimonio Browes resuelve hacer una excursión a pie;



pero, a pesar de su entusiasmo,



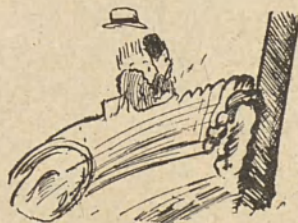
la suerte...



es causa de un repentino cambio de sus planes.



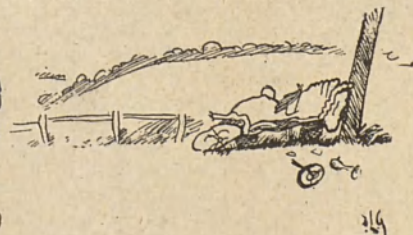
En cambio, el matrimonio Robinsons decide hacer una excursión en automóvil;



pero la suerte les depara este accidente,



y tienen que regresar a pie a su casa...



(De London Opinion, Londres.)

CANA



INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

CUPON

correspondiente al núm. 424 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



Dibujos que fallecen.—Los firmados por los señores Poyatos, El cónsul, Les, A. Boné, Francor, Ulloa y Kaolin, han pasado, en efecto, a mejor vida. ¡La Divina Misericordia les absolverá de sus muchas culpas! Nosotros, no podemos!...

E. A. S. (Bilbao).—¿Quiere usted tomarse la molestia de escribirnos como su dirección? Porque hemos recibido su atentísima carta y nos vemos en el horrendo conflicto de no poder contestarla como se merece por no tener sus señas. Perdóneme la angustiosa petición que le hacemos, pero usted comprenderá que la necesidad nos obliga.

S. D. P. (Valencia).—De su última remesa, hemos aceptado para su aplicación el trabajo que está en prosa. El otro, a pesar de la tinta que usted dice que ha sudado confeccionándole, creemos que es mejor que permanezca inédito.

Madrid - Viena

Artículos de sport.

Montera, 41.—Teléfono 16662.

C. P. L. (Burgos).—Su narración acerca del dinero de don Baltasar nos recuerda una cosilla, muy parecida, de nuestro amigo Mark Twain, hecha a propósito de un billete de Banco. Y como a Markete no hay quien lo mejore, quiere decirse que su trabajo se queda con dos palmos de narices y va a Cestona inapelablemente.

Silva (Madrid).—Su cuento no vale dos pitos, amigo Silva.

Conchita (Sevilla).—Se publicará con sumo placer el *mono* que envía esta monada de señorita, a pesar de las deficiencias del pie. Es raro que a nosotros no nos gusten los pies de las damitas guapetonas, pero así es, y no tenemos más remedio que registrar la desconcertante para-
doja.

Talento (Madrid).

Querido señor Talento:
¡cuán majadero es su cuento!

D. J. E. (Albacete).—Estos últimos dibujillos no están a la altura de los anteriormente aceptados y debidos a su agilísima pluma. Y probablemente estará en el mismo caso el que usted dice que envió el 14 de diciembre, porque aquí tenemos la costumbre de pasar en silencio los desaciertos de los señores que ya han honrado nuestras páginas con sus "monos", con el fin de evitarles el sonrojo horripilante de la chirigota. Pero, en fin, a los que, como usted, prefieren esto, no se lo vamos a quitar de la cabeza y les contestamos en seguida, según está usted viendo (o leyendo) ahora. No se desanime y trabaje. El trabajo enaltece y honra al hombre, siquiera le haga la Pascua de vez en cuando.

K. M. (Cartagena).—¡Qué lástima de cuartillas, qué pena de tinta, qué dolor de plumas echadas a perder, qué desventura de tiempo invertido en la perpetración de los hechos!... El caso es, ilustre amigo, que no ha tenido usted la suerte de acertar en ninguno de sus tres trabajos, que lo sentimos con todo nuestro corazón tres veces, y que le damos por ello tres pesas de los más espantosos que se han dado en el mundo. ¡A ver si otra vez tiene usted más fortuna y nos podemos alegrar, usted y nosotros!

A. V. J. (Madrid).—Es una miaja insignificanillo su cuento, aunque de todas maneras se ve que no es usted un demente ni mucho menos.

Los "monos" que lo ilustran, debidos al ingenio de su compañero de colegio y antiguo amigo, son graciosos y es sensible que tengan que quedar inéditos por formar parte integrante del susodicho cuento. ¿Por qué no prueban ustedes fortuna, cada cual con lo suyo, y no en calidad de inseparables hermanos siameses?

P. L. C. (Villafranca del Bierzo).

Ahí va nuestra opinión franca: ¡ca: ¡es usted un gran mastuerzo, con perdón de Villafranca del Bierzo!

B. S. (San Sebastián).—Su artículo es atrozmente malísimo y ha ido a mejorarse a "Cestona". Le acompañamos en el sentimiento.

M. F. P. (Murcia).—Idem, idem. Seguimos en nuestro acompañamiento fúnebre.

M. R. V. (Valencia).—Queda admitido, y entra en la fila de los que esperan pacientemente la publicación, su artículo ultraísta. Gracias por la felicitación de Pascuas y reciba usted la nuestra, anticipadísima, para las otras Pascuas que llegarán inaplazablemente dentro de once meses y medio.

P. M. E. (Segovia).—No sabe usted lo sinceramente que deploramos que su novia haya tenido tifoideas y se haya visto obligada a cartarse el pelo al horrible rape. Pero a los lectores de BUEN HUMOR no les interesan esas tragedias, se lo juramos a usted por la salud de su novia, que parece que ya va por buen camino, a juzgar por el final de su composición:

"Ya pronto tu cabellera rubia volverá a brotar refulgente. Hebras de oro que con sus [manos quiere acariciar tu amante impaciente."

¡Y para que juzguen los lectores, es suficiente!... Para nosotros, ¡la verdad!, es demasiado...



El hijo financiero.—Mamá, tengo una idea.

La mamá.—¿Cuál es, hijo mío?

El hijo.—Pues mira: me prestas diez pesetas; pero no me entregas nada más que cinco, y así yo te debo a ti cinco pesetas; pero como tú me debes a mí otras cinco..., quedamos en paz.

(De The Passing Show, Londres.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

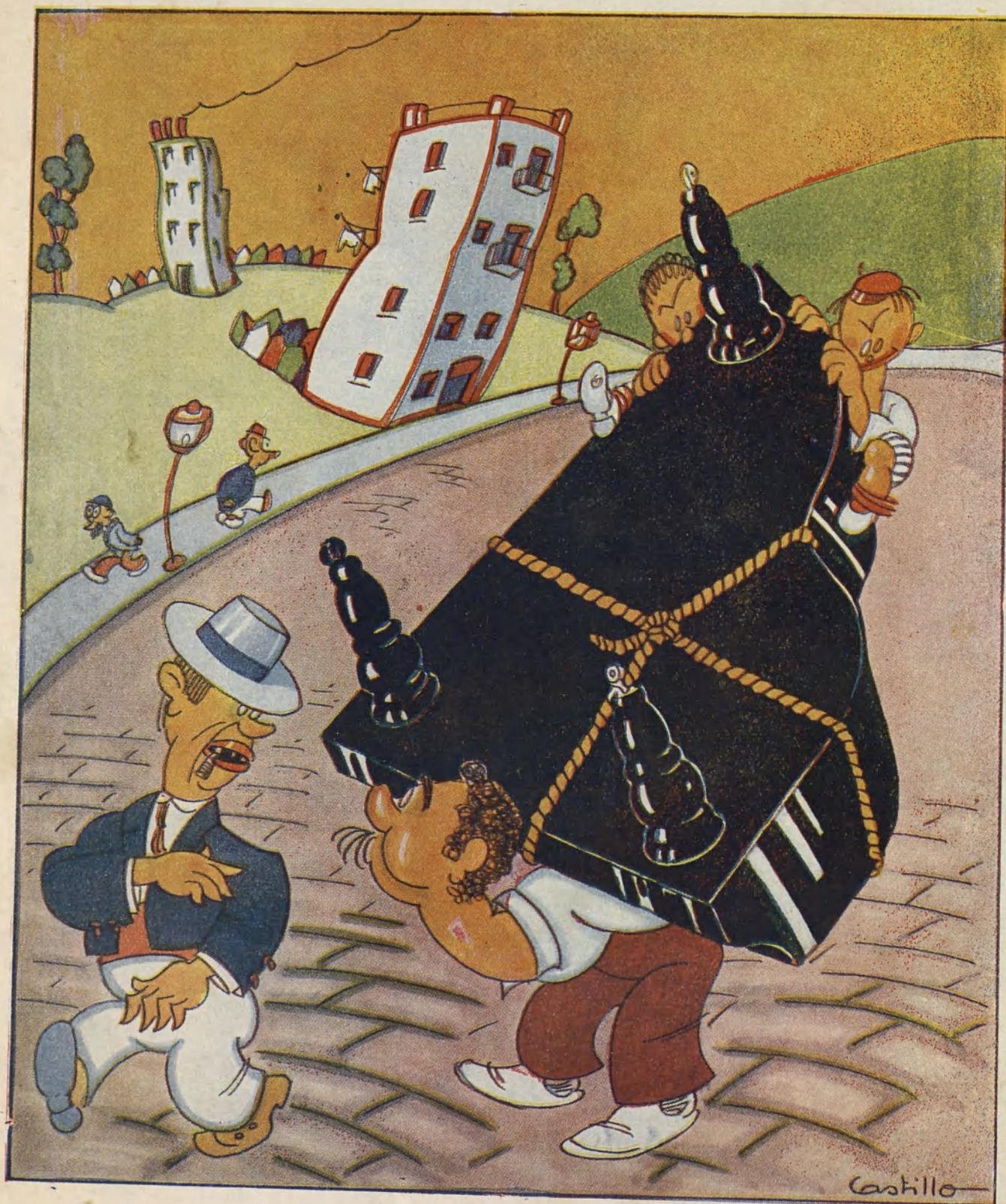
Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

COMPañÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—PRÍNCIPE DE VERGARA, 42 Y 44.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



El mozo de cuerda.—Oiga, maestro, ¿me falta mucho para llegar a la calle del Concejal Bermúdez?
El mozo de estoques.—Unos seis kilómetros. Pero no se preocupe, "compare", que piano, piano, se va lontano.

Ayuntamiento de Madrid Dib. de CASTILLO.—Madrid.